

Grieta mayor

Johanna Vanegas

Habré de custodiar la boca del mundo
donde se ha pronunciado
el clamor del útero de Dios.
Sus hijos atraviesan la grieta para llorar la vida,
la misma que rompen, cosen,
mutilan y besan en la ceguera.
Allí laceran su peso y su hambre
en el silencio rojo de su llanto.
Se ausentan de ella sin saber
que es el ojo por donde Dios nos ve.